



REVISTA DE ACCIÓN, FE e INSPIRACIÓN



Luzysal es una publicación semestral de Acción Católica Obrera que informa sobre temas vinculados con la Iglesia de Jesús y el mundo del trabajo y que se distribuye entre la militancia, simpatizantes y suscriptores. La opinión de ACO la encontrarás en el editorial, el resto de opiniones serán responsabilidad de las personas entrevistadas o autores de los artículos.

Editor: Acción Católica Obrera.
C/ Tapioles, 10. 08005 Barcelona. T. 93 505 86 86.
www.acoesp.org.

Consejo de redacción: Elvira Aliaga, Joan Francesc Cánovas, Quim Cervera, Ton Clapés, Montse Forcadell, Joan Manel Mayordomo, Joan Andreu Parra

Consejo editorial: Fina Faidella, Sonia Herrera, Josep Pascual, Mercè Solé, Xavier Such

Colaboradores: María Antònia Bogónez, Josep Maria Fisa, Rosaura de Jesús, Jorge Pérez Boleas, Olivia Ortega, Júlia Perera

Rúbrica: José Luis Segovia Bernabé

Fotografía portada: Joan Andreu Parra

Fotografía contraportada: Ramon Ribera Mariné

Fotografías: Mingo Venero

Ilustración: Natxy Flores

Corrección lingüística: Josep Pascual

Traducción: Helena Antó, Ignasi del Blanco, Ramon Porti, Conxi Yuste

Diseño original: David González

Maquetación: Enric Vidal

Impresión: Cevagraf, sccl

Depósito legal: B1782-2015

ISSN: 2385-5762

ACCIÓN CATÓLICA OBRERA 

C/ Tapioles, 10 08005 Barcelona
T 93 505 86 86 www.acoesp.org

Con el apoyo de:



El futuro del trabajo pasa por un nuevo contrato social

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) celebra este año los 100 años de su fundación que sucedió en el marco del Tratado de Versalles, cuando se certificó el final de la Primera Guerra Mundial. En el contexto de este centenario, la agencia del trabajo de Naciones Unidas ha publicado el informe *Trabajar para un futuro más prometedor* donde se hace un análisis profundo sobre el futuro del trabajo con la mirada puesta en afianzar las bases para alcanzar la justicia social en el siglo XXI.

El mundo del trabajo se enfrenta a cambios de calado fruto de la cuarta revolución industrial que ya está aquí: la digitalización y la robotización de las ocupaciones, la aceleración de la globalización, la inteligencia artificial o la urgencia de la transición ecológica, son algunos aspectos que están transformando el trabajo tal y como lo teníamos entendido hasta ahora. Hasta el punto de que, según algunos analistas, el 75% de los trabajos del futuro no se conocen.

Algunos autores como el historiador Yuval Noah Harari, autor de *Homo Deus*, anticipan que caminamos hacia el aumento de excedentes de trabajadores que difícilmente podrán encajar dentro de este nuevo capitalismo tecnológico. Y, mientras esto no llega, algunos analistas aseguran que, de momento, sale más a cuenta precarizar el trabajo, que digitalizar. Algunos gobiernos (estatales y locales) ya están experimentando con la respuesta política a este paro y empobrecimiento de los trabajadores con fórmulas como la Renta Básica de Ciudadanía, que contribuya a repartir para todos el beneficio que se está generando. A pesar de que la prioridad debería ser un trabajo decente y sostenible para todos ya que, como vemos en la Doctrina Social de la Iglesia, el trabajo nos unge de dignidad (más que una *renta para todos*, mejor *trabajo para todos*).

Ciertamente, es interesante recuperar alguna reflexión que encontramos en la encíclica ecológica del papa Francisco: «Simplemente se trata de redefinir el progreso. Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso» (*Laudato si'*, 194). Y también la necesidad de, como dice Jordi Pigem en *Ángeles o robots. La interioridad humana en la sociedad hipertecnológica* (Fragmenta Editorial, 2019), «superar el economicismo, la tendencia a tratar la realidad primordialmente en términos económicos».

Por eso es importante, tal como dice el informe de la OIT mencionado, que gobiernos y los representantes de los empleadores y de los trabajadores, «revitalicen el contrato social que asegure a los trabajadores una participación justa en el progreso económico, el respeto de sus derechos y la protección de los riesgos a los que se exponen a cambio de su contribución constante a la economía». Sin olvidar que, en una economía cada vez más intensiva en capital, hay «reequilibrar los impuestos que se pagarán entre capital y trabajo y registrar mejor el valor añadido generado por los robots, así como las transacciones sobre activos intangibles, información y datos» (del documento *Configurando el futuro del trabajo*, de la Comisión de Conferencias Episcopales de la Unión Europea).

Se trata de encaminarnos hacia un mundo del trabajo decente, sostenible y participativo para todos.



Eres libre de compartir y adaptar los contenidos de Luzysal (salvo que indiquemos lo contrario) indicando el autor y la procedencia y distribuyéndolo con una licencia igual que ésta. No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas. Licencia de Creative Commons Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual (by - nc - sa).

